

# EDUCAR PARA MOTIVAR

Carlos Díaz Chavarría \*

De acuerdo con el estudio Salud y Estrés laboral de 2010, de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), se determinó que en los centros de trabajo la motivación es parte primordial de las estrategias de productividad, debido a que mantiene a los trabajadores más contentos, ahora bien, si la motivación brindada a los empleados ha sido, desde el siglo XX, una de las principales responsables de aumentar la productividad en el ámbito laboral, sería conveniente plantearse ¿por qué no intentar aplicarla, también, en el ámbito educativo universitario costarricense?... pues, definitivamente, en esta sociedad global del conocimiento, las universidades, tanto públicas como privadas, deben surgir a la vida con el signo del cambio, esto las compromete a asumir una misión académica congruente con las grandes innovaciones de nuestro tiempo, de ahí que les corresponda el rol estelar de formar estudiantes integrales, con una clara perspectiva intelectual, humanista y de liderazgo, que no se limite a brindar exclusivamente conocimientos, sino que se preocupe por inculcar valores y actitudes positivas ante la vida, en definitiva, un cuerpo estudiantil que, a partir de dichas competencias, se sienta motivado para alcanzar un aprendizaje que le sea significativo, más allá de estar preocupado por aprobar un curso.

De ahí que sea vital que los docentes, como principales agentes creadores de este cambio pedagógico y esenciales responsables del proceso de formación, desarrollen ambientes atractivos de aprendizaje, los cuales sean flexibles para atender las diferencias individuales y grupales de los estudiantes y que estén caracterizados por actividades lúdicas, innovadoras, retadoras y estimulantes, como por ejemplo el uso de análisis de casos, videos, cine-foros, debates, mesas

redondas, portafolios, diálogos socráticos o simulaciones, cuyo fin sea el predominio de la participación, la pasión, el compromiso, el positivismo, el fomento del pensamiento crítico, la cooperación y el autoaprendizaje. Además deben ser ambientes en donde, a partir de estrategias de enseñanza o evaluaciones bien planificadas, se forme un clima emocional basado en la confianza, la seguridad y la adaptación mutuas, se genere la libertad para que los alumnos se animen a preguntar y a cuestionar; además de evitar los comentarios negativos, la ansiedad, el exponer de manera burlesca los errores de los estudiantes, ver, precisamente, en el error una fuente básica de aprendizaje, se reconozca abierta y públicamente el esfuerzo y los éxitos de los muchachos, se haga uso del humor, en fin, lograr que los alumnos se sientan tomados en cuenta, pues de esta manera se perciben como protagonistas de su propio aprendizaje y, de esta manera, se produce una motivación positiva.

Evidentemente dicha motivación debe ser un trabajo conjunto, interactivo, comprometido y constante, en donde primen la información, conciencia y voluntad para el cambio, por eso sería interesante determinar ¿cuáles son las concepciones que poseen los docentes sobre lo que es la motivación?, ¿cómo la están implementando o la implementarían?, ¿de qué manera se está despertando el interés de los estudiantes por aprender la materia?, ¿qué estrategias se llevarán a cabo para despertar el gusto por aprender y cumplir con las respectivas demandas académicas?, ¿realmente se estará logrando la buena disposición, el trabajo activo, la mentalidad positiva o el rompimiento de la monotonía?... pues estos planteamientos son vitales en la medida en que si se aumenta la motivación en las

aulas pueden verse beneficiados tanto los docentes, quienes van a contar con un ambiente laboral más tranquilo y satisfactorio, como los alumnos, quienes podrán disfrutar lecciones más gratas y lograr la eficiencia de su aprendizaje. La idea es abocarse a innovaciones educativas y ver en la motivación esa trascendental oportunidad para hacer del accionar educativo un ámbito más humanista, intelectual, creativo, pensante y sensible.

Se trata de educar para la profesión, el empleo, la ciudadanía, la vida, en fin, para un aprendizaje más significativo y para el autodesarrollo, con el fin de que los estudiantes alcancen su máximo potencial de crecimiento como humanos. Además se debe considerar que estudiantes más motivados académicamente resultan más provechosos para el desarrollo social del país, en la medida de que brinda la enseñanza de valores superiores como la empatía, el respeto, la entereza, la perseverancia y la autoconfianza, fomenta la toma de decisiones, conlleva la libertad de pensamiento y el desarrollo de individuos, tanto creativos como críticos, capaces de conocer, comprender y valorar la realidad en la cual se desenvuelven.

Por lo tanto, los diversos actores sociales, en especial los docentes, deben plantearse si desean ser quienes por desconocimiento, apatía o conformismo se empeñan en transitar por los caminos de una enseñanza ortodoxa, memorística y que puede conducir a la desmotivación, o, por el contrario, de aquellos, quienes procurando el bienestar, desarrollo y satisfacción de los estudiantes, buscan, sienten y quieren establecer la motivación como un proceso de cambio en favor de la excelencia del ámbito educativo...

\*Escritor y Profesor Universitario